

19

DE NOVIEMBRE

OCTAVO SABADO



Objetivo:

Llevar a la feligresía a recordar las promesas hechas por Jesús a su pueblo: él vendrá por segunda vez y resucitará a los que murieron creyendo en él.

Resultado:

Una iglesia avanzada en las promesas de redención eterna.

Proyecto misionero de las clases:

«Abriendo los ojos».

Énfasis del *Nuevo Horizonte*:

Mejoramiento.

Celebramos:

Día de los niños vulnerables.

Todavía hay ESPERANZA

Tema: La esperanza.

Al director

A continuación, proponemos los personajes mínimos para que este programa se desarrolle de forma óptima: Tres participantes y una voz *en off*. Sin embargo, cada congregación puede agregar los detalles y personajes que considere, de acuerdo con sus posibilidades locales.

Sugerencias

- ✓ Prepare los siguientes letreros: 1- Segundo Advenimiento, 2- Primera resurrección, 3- Todo ojo le verá.
- ✓ Donde sea posible, preparar un recuerdo para entregarlo a la congregación al inicio. El mismo puede contener el título del programa o una frase relacionada con el programa.



Si desea conocer la persona que relata la historia misionera de esta semana u obtener más recursos puede visitar:

<https://www.facebook.com/ProgramasEscuelaSabatica/>

<https://web.facebook.com/missionquarterlies/>

Apertura

Introducción

¡Buenos días y feliz sábado! Deseo agradecerles por haber venido a la casa del Señor en el día de hoy. Es un gran privilegio que nos podamos reunir para disfrutar de este hermoso programa y alabar a nuestro Señor. Como bien lo expresó el salmista: «Mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios que habitar donde reside la maldad» (Salmos 84: 10).

Este mundo parece estar cada día peor. Todas las predicciones bíblicas acerca del derrumbe moral en el que el mundo estaría sumido en los últimos tiempos, se están cumpliendo al pie de la letra. Sin embargo, la Palabra de Dios contiene promesas que, al conocerlas y reflexionar en ellas, nos llenan de esperanza. ¿Cuáles son esas promesas tan maravillosas? Veamos.

Himno: Segundo advenimiento

Participante 1: *(Entra caminando por el pasillo principal con expresión de desánimo).* ¿Cómo soportar lo que está pasando? ¿Cómo encontrar esperanza en un mundo cada vez más caótico? Al mirar lo que sucede me desanimo, pues parece que Jesús nunca regresará. Hace tanto tiempo que escucho hablar sobre la venida de Jesús y nada sucede, ¿por qué has tardado tanto Señor? ¿Será que te arrepentiste de volver por nosotros?

Voz en off: Hola hijo/a. No me he arrepentido de nada.

Participante 1: ¿Quién eres? ¿Por qué estoy escuchando voces?

Voz en off: Soy tu Padre. Y por lo que veo, has olvidado mi promesa, aquella en la que te dije: «No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis» (Juan 14: 1-3). ¿Lo recuerdas?

Participante 1: La verdad es que has tardado tanto que pensé que ya no regresarías. Empecé a dudar e incluso llegué a considerar la posibilidad de que tu existencia fuera solo una fábula y que en realidad nunca vendrías por mí. ¿Por qué tardas tanto?

Voz en off: La respuesta a esa pregunta te la ofrecí hace mucho tiempo a través del apóstol Pedro, cuando, inspirado por mi Espíritu, escribió: «El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2 Pedro 3: 9).

Participante 1: ¡Claro! Ahora entiendo tu plan, en realidad no te has tardado, estás justo a tiempo. Solo estás esperando pacientemente para salvar a la mayor cantidad posible. ¡Vaya! Cuánta paciencia y bondad. Eso me recuerda un himno maravilloso que nos repite tu promesa del advenimiento y nos señala que estás muy cerca. Ese es el himno 168: *El Rey que viene*. Cantemos.

(Sale del escenario).

Lectura y oración: Primera resurrección

(Esta participante entra llorando desconsoladamente).

Participante 2: Hoy es uno de esos días en los que extraño mucho a mi papá. Falleció un día como hoy y me duele mucho pensar en él. Él murió pensando que hay esperanza después de la muerte. Siempre me decía que, si deseo verle nuevamente después que falleciera, debía entregarme al Señor y cada vez que pienso en él, sus palabras regresan a mi mente y me invade un sin número de preguntas como: ¿En realidad habrá una resurrección?

Voz en off: Claro que sí, ¿has olvidado la promesa?

Participante 2: ¿Quién me está hablando? Creo que me estoy volviendo loca.

Voz en off: No lo estás. Soy tu Padre celestial y estoy aquí para recordarte la esperanza que te he garantizado a través de mi Palabra. ¿Crees que he resucitado?

Participante 2: Pues sí, tú eres Dios. Lo que dudo es que un ser humano mortal vaya a resucitar al igual que tú.

Voz en off: Veo que estás muy confundida. A Pablo le tocó responder esta misma inquietud a sus oyentes en Tesalónica, e inspirado por mi Espíritu Santo, escribió: «Si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero» (1 Tesalonicenses 4: 14-16).

Participante 2: Hermosa promesa. No puedo creer que los problemas y dificultades me hayan llevado a olvidarla. Entonces, según entiendo, ¿tú resurrección es la garantía de que la nuestra ocurrirá?

Voz en off: Así es, hija mía, lo he prometido y lo cumpliré pues no soy hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para arrepentirme.

Participante 2: Gracias, mi Señor, por ser fiel a las promesas que has hecho a tus hijos. Quisiera orar en este momento por todos aquellos que están pasando por situaciones difíciles en las cuales su fe está siendo puesta a prueba. Quiero rogar para que su fe y nuestra fe sean fortalecidas. Oremos.

(Al terminar la oración, sale del escenario).

Bienvenida y alabanza musical

(Esta parte será realizada por la persona encargada del programa. En los lugares donde las condiciones lo permitan, puede asignarse esta parte a otra persona).

Encargado del programa: Qué gran satisfacción nos produce recordar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Sí, es realmente maravillo saber que «en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta, porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles y nosotros seremos transformados» (1 Corintios 15: 52). ¡Gloria a Dios! Porque la muerte no es el final para los hijos de Dios. La muerte será vencida y le preguntaremos ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, sepulcro, tu victoria?

Con estas palabras de esperanza y de victoria, deseamos extenderles una cordial bienvenida a esta iglesia. Estamos muy felices de que han decidido venir a la casa de nuestro Padre para juntos adorarle. Sean bienvenidos y bienvenidas. Disfrutemos juntos de esta parte musical.

(Parte musical).

Panorama global

Todo ojo le verá

Participante 3: *(Entra desesperado, mostrando mucha preocupación).* Me he quedado en este mundo. Según lo que aprendí en la iglesia de mi niñez, Jesús prometió que vendría de manera secreta y que nadie se enteraría. ¿Cómo puedo estar seguro de que no ha venido ya? ¿Cómo estar seguro de que no me han dejado? ¿Y si Jesús vino mientras dormía?

Voz en off: Hola, hijo mío.

Participante 3: ¿Quién me habla?

Voz en off: Soy Jesús, tu Salvador.

Participante 3: ¡Oh, eres tú! ¿Podrías por favor explicarme por qué me abandonaste aquí? ¿Por qué viniste en secreto para que no me diera cuenta?

Voz en off: Pero hijo, ¿quién te ha enseñado esa mentira? En mi Palabra he dejado muy claro que mi venida será pública y visible. ¿Es que has olvidado lo que atestiguó el Apóstol Juan cuando dijo: «He aquí que viene con las nubes: Todo ojo lo verá, y los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán por causa de él. Sí, amén» (Apocalipsis 1: 7)? Como puedes ver, he dejado claramente en mi Palabra que no realizaré ningún rapto secreto, ese es un engaño que el enemigo se ha inventado para engañar a muchos. Pero no vendré a escondidas, vendré a la vista de todos y «entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria» (Marcos 13: 26).

Mientras reflexionas en esta verdad bíblica, quiero compartir un testimonio de cómo estoy impactando la vida de muchas personas alrededor del mundo. *(El participante sale del escenario).*

Relato misionero

(Mientras se relata la historia, puede proyectar las imágenes de los protagonistas, que ha sido publicada en las páginas de recursos que se mencionan arriba en las sugerencias).

Nuevo horizonte

Proyecto misionero: «Abriendo los ojos»

Vuelve a leer 1 Corintios 15: 12 al 19. Estos versículos, ¿qué poderosa evidencia presentan de la enseñanza de que los muertos duermen, y no están arriba, en el cielo, con Jesús? ¿Qué sentido tienen estos versículos, si los justos muertos efectivamente estuvieran en el cielo con Jesús ahora?

Prepare un pequeño curso bíblico junto a los miembros de su clase, e invite a amigos de la comunidad y compañeros de trabajo y estudie el tema de la muerte como lo explica la Biblia. Puede invitar a alguien que imparta el tema o estudiar junto este punto en la guía de estudio bíblico *La fe de Jesús*.

Nota: Este proyecto está basado en las preguntas de discusión al final de la lección.

División en clases

Informe secretarial

«La muerte perderá su aguijón y su victoria (1 Corintios 15: 55). El pecado causa la muerte. Es un veneno mortal. Pero, debido a la muerte de Cristo en la cruz y su resurrección, él ganó la victoria sobre el pecado y la muerte. Tenemos la promesa segura de la vida eterna, de un cuerpo celestial transformado y el fin del pecado y la muerte; todo, porque Cristo resucitó de entre los muertos».

Tiempo de la lección: Repasemos la lección: *La esperanza del Nuevo Testamento*.

Clausura del programa

Este Club de Lectura puede ser dirigido por el Director de Escuela Sabática o por el encargado del Departamento de Publicaciones de la iglesia.

Club de Lectura: Durante esta semana estudiaremos en nuestro **Club de Lectura** los **capítulos 13 y 14** del libro *La verdad*. Aprenderemos qué está haciendo Jesús ahora y qué sucede cuando morimos.

Conclusión

(Esta parte será realizada por la persona encargada del programa. En los lugares donde las condiciones lo permitan, puede ser asignado a otra persona).

Qué maravilloso es ver que las promesas del Señor son fieles y verdaderas. Nos gozamos al ver que este mundo arrasado por el pecado no es nuestro destino final, sino que seremos llevados a un cielo y una tierra nuevos, en donde el mal ya no existirá y donde el Señor será nuestro Eterno Rey. Así lo asegura la Palabra de Dios: «Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron» (Apocalipsis 21: 4).

Espero que podamos encontrar consuelo y paz en estas hermosas y fieles promesas. Para finalizar, cantemos juntos este bello himno.

Himno final: 412: *Todas las promesas.*

Oración final.

Lic. Mabel Castillo